

Ante la traducción

10.08.2026

Aníbal Buede

Me gusta ocupar mis tiempos de procrastinación viendo "reacciones" a canciones en youtube, sobre todo cuando el bendito youtuber no tiene ninguna referencia sobre la canción elegida para hacer sus numeritos.

Ver esos gestos de sorpresa me emocionan como se emocionan ellos; algunos hasta lloran, *me too*.

Generalmente me obsesiono con una canción en particular y estoy varios días dándole rosca a la misma.

La semana pasada me la agarré con una versión de un clásico, *A whiter shade of pale*, de *Procol Harum* (vaya nombre para ponerle a una banda), salido a la luz hace 60 años. Para algunos, la pieza que inaugura el rock sinfónico.

En este caso de una versión en vivo del 2006, en Dinamarca, en un escenario que parece emerger del medioevo.

La letra es de una poética tan ambigua y atemporal que nadie sabe bien de qué va, incluido su título, que para mi siempre fue *Con su blanca palidez*.

Cuando veía las reacciones activaba la opción de traducción que te ofrece youtube, y vaya! Cada video proponía letras distintas, algunas bastante surrealistas por cierto.

Una nueva poesía a partir de la original. Un malentendido.

¿Hay algo más erotizante de una obra que una lectura equívoca?

Digamos, en cada obra, del soporte que sea; música, artes visuales, literatura, etc, lo que se pone en juego en cada lectura es la idea de Traducción. Una traducción que

proponga a cada lector un terreno fértil para que genere una nueva narrativa, ufffff qué hermosura!

Les comparto pues algunas de las traducciones de aquellos videos de "reacciones", y tres obsequios; la versión de *A whiter shade of pale* en Dinamarca, otra de García, y un capítulo (1) de un adorable libro (2) que lleva como título "Ante la traducción".

Nos saltamos la vida y el ángulo,
dimos volteretas a través del suelo.
Yo me sentía mareado
pero la muchedumbre pedía más.
La habitación zumbaba cada vez más alto
mientras el techo volaba por los aires.
Saltamos el liviano jaleo
Dábamos volteretas a través del piso
Me sentía un poco mareado
Pero la multitud pidió más
La habitación estaba zumbando más fuerte
Mientras el cielo raso volaba
Cuando pedimos otra copa
El camarero trajo una bandeja
Y así fue que más tarde
Como el molinero contaba su historia
Que la cara de ella, al principio fantasmal
Cambió a un tono más blanco pálido
Ella dijo, no hay ninguna razón
Y la verdad es evidente
Pero vagué entre mi juego de naipes
Y no la dejaría ser
Una de las dieciséis vírgenes vestales
Que partían hacia la costa
Y aunque mis ojos estaban abiertos
Bien Podrían haber estado cerrados
Y así fue que más tarde
Como el molinero contaba su historia
Que la cara de ella, al principio fantasmal
Cambió a un tono más blanco pálido
Y así fue que más tarde

Saltamos la vida y dejamos ir a los dos.
Tiene ruedas en el suelo.
Me sentía un poco mareado
Pero el público pedía mas
La habitación estaba llena de un zumbido
y tenía un aire inquietante
Mientras el techo salía volando
Cuando pedimos otra bebida
El camarero trajo una bandeja
y entonces nos reímos
El camarero
Mientras el espejo contaba su historia
Que al principio solo te vayas a dormir
Rechazar.
Sombra en la que caí
Ella dijo que no hay ninguna razón
Y la verdad es evidente
Pero yo quería jugar a mis cartas
No la dejaría en paz
Cuando tenía 16 años, era mejor para los
vírgenes
Quien los abandonará por la causa
Y me encanta mi romano
Podrían haberlo hecho igual
Y así fue
La señora
Y el hombre contó su historia
Que su rostro al principio se vuelve
profundo
Doblar
Tono pálido
Y así se ira desvaneciendo
Y el espejo contó su historia

Sáltate el fandango ligero,
las dos líneas de ruedas por el suelo.
Estaba siendo amable con el mareo
pero la muchedumbre pedía más.
La sala era dura cada vez más alto
mientras el techo volaba por los aires.
Cuando pedimos otro sueño,
el camarero trajo una bandeja.
Y fue así que más tarde,
mientras el molinero contaba su relato
que su cara, al principio sólo cadavérica
se volvió de un tono más blanco de
palidez. Dijo, "No hay ningún motivo
y la verdad está más que clara".
Pero vagabundee por mi baraja
y no la dejé ser una de
dieciséis vírgenes vestales que
partían hacia la costa.
Y aunque mis ojos están abiertos
hubiese dado igual que estuviesen
cerrados.
Y fue así que más tarde,
mientras el molinero contaba su relato
que su cara, al principio sólo cadavérica
se volvió de un tono más blanco de
palidez. Dijo, "He venido a casa de
permiso", aunque en realidad estábamos
en el mar así que la cogí por el catalejo
y la obligué a estar de acuerdo
diciendo "Debes de ser la sirena
que se llevó a Neptuno a dar una vuelta"
Pero me sonrió tan tristemente
que mi enfado murió al instante.
Y fue así que más tarde, mientras el
molinero contaba su relato que su cara, al
principio sólo cadavéricase volvió de un
tono más blanco de palidez.

Nos saltamos el suave fandango
Y giramos ruedas a través del piso
Me sentía un poco mareado
Pero el gentío pedía más
El salón estaba muy activo
mientras el techo se alejaba
Cuando pedimos otra bebida
La mesera trajo una bandeja
Y así fue que después,
cuando el molinero contaba su historia
que su rostro al principio fantasmal
cambió a una blanca palidez
Ella dijo "No existe una razón,
Y la verdad es fácil de ver"
Pero me perdí entre mis cartas de juego
Y no la dejaría ser
Una de las dieciséis vírgenes vestales
Que eran dejadas en la costa
Y aunque mis ojos estaban abiertos
Pudieron bien haber estado cerrados
Y así fue que después,
cuando el molinero contaba su historia
que su rostro al principio fantasmal
cambió a una blanca palidez.

Bonus tracks

- Video de Procol Harum (https://www.youtube.com/watch?v=St6jyEF5WM&list=RDSt6jyEF5WM&start_radio=1)

- Video de Charly García (https://www.youtube.com/watch?v=a1eAZVMZbpM&list=RDa1eAZVMZbpM&start_radio=1)



(1)

Investigadores de la Universidad de Hokkaido colocaron algunos copos de avena sobre una superficie húmeda, y en el copo central pusieron moho mucilaginoso *Physarum polycephalum*. Al moho le encanta la avena y al cabo de unas horas empezó a extenderse para alcanzar otros copos. Se propagó en un patrón de ramas, fue disminuyendo conexiones entre algunos copos pequeños y fortaleciéndolas entre los grandes. Después de veintiséis horas había establecido una red bastante sólida entre las distintas avenas. El hecho de que un organismo sin sistema nervioso central ni cerebro pueda aprender, recordar, resolver problemas y tomar decisiones, sorprendió a los investigadores. Pero

aún había otro dato... la red confeccionada por el moho se parecía mucho a lo que Scarlett Johansson, un poco perdida, observa en el minuto doce de *Lost in Translation* (la película de Sofia Coppola estrenada siete años antes del experimento). Es decir: el diseño de la red de transporte ferroviario de Tokio. Atendamos a estas dos imágenes. De un lado, el dibujo de la masa de moho extendida entre los copos de avena durante un experimento científico. Del otro lado, un mapa frente a Charlotte (el personaje que interpreta Johansson). La semejanza entre elementos de procedencia tan disímil se explica así: la avena desde la que el moho inició su recorrido, había sido ubicada en una zona que representaba el centro de Tokio, mientras que las avenas circundantes representaban las estaciones de tren suburbanas. Si bien el moho podría haber unido los puntos formando la silueta de una flor, una gallina o alguna de las figuras que suelen aparecer uniendo la secuencia numerada de puntos de los pasatiempos, o incluso de ninguna figura en particular, lo que en cambio hizo –y lo hizo en apenas poco más de un día– fue una réplica de un sistema complejo, desarrollado durante años por la ingeniería civil y la planificación urbana.

Pero qué mejor que desconocer esta explicación. Simplemente mirar las dos imágenes e imaginar otras historias. Para imaginar, podemos recurrir a la ayuda de cualquier cosa. Tomemos el concepto traducción que tenemos a mano, ya que la película lo plantea desde su título (el título original, claro porque a Argentina llegó como *Perdidos en Tokio*, y no hace falta señalar todo lo que se ha perdido en esa traducción).

En la escena inmediatamente anterior a la del mapa, Bob Harris, el otro "perdido en Tokio", interpretado por Bill Murray, está actuando para la grabación de un comercial de whisky. Para eso ha

ido a aquella ciudad, pero él no habla japonés y el director del comercial no habla inglés. Durante toda la escena, una intérprete transforma los larguísimos e histriónicos parlamentos del japonés, en frases como "He wants you to turn, look in camera. O.K.?". Sospechamos, con Bob, que varias cosas se han perdido en la traducción. Ahora bien, si desconocemos no sólo el idioma japonés sino también el inglés, veremos la película subtitulada. Percibiremos que los subtítulos solamente traducen lo que se dice en inglés. La intérprete dirá "Él quiere que gire y mire a la cámara, ¿okay?", Bob preguntará "¿Eso es todo lo que dijo?", pero lo que habrá dicho el director seguirá en duda. Entonces podemos aprovechar nuevamente nuestro desconocimiento y volver, sin dificultad, a las tierras de la imaginación.

Hay sin embargo palabras en inglés que no se subtitulan.

Esto sucede con las canciones en el bar del hotel y con las –casi– últimas palabras pronunciadas en la película, cuando Bob está a punto de dejar Tokio y se despide de Charlotte. La abraza y le susurra unas palabras al oído, ininteligibles para quien ve la película (y para quien hace el subtitulado).

¿Cómo se traduce lo que no se escucha? Murray ha dejado claro que nunca se sabrá lo que dijo en ese susurro. Ahora imagino que dijo esto: "Siglos y siglos de idealismo no han dejado de influir en la realidad. No es infrecuente, en las regiones más antiguas de Tlön, la duplicación de objetos perdidos.

Dos personas buscan un lápiz; la primera lo encuentra y no dice nada; la segunda encuentra un segundo lápiz no menos real, pero más ajustado a su expectativa. Esos objetos secundarios se llaman *hrönir* y son, aunque de forma desairada, un poco más largos. Hasta hace poco los *hrönir* fueron hijos casuales de la distracción y el olvido". Ahora imagino que dijo esto: "Me comentaron que el subte

seguirá sin llegar a Villa Urquiza".

Los ojos no llegan a dejar caer las lágrimas.

(2)

La retirada lloviendo una octogésima parte del futuro, de Emilia Casiva y Nicolás Balangero, publicado por Editorial Casa13.



Aníbal Buede

[Exploraciones](#) →
